

Toda la correspondencia al Director.  
Precios de anuncios, según tarifa.  
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelve éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.  
Redacción y Administración: San Agustín, 1.—Teléfono, 3  
APARCE LOS SÁBADOS  
Administrador: M. Justo Hernández.  
Suscripciones: Un mes, 0'50 ptas.—Un año, 5 pesetas

# La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I—NUM. 7

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTEZ

ALMAGRO 5 MAYO DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

## LA CONCIENCIA EN VENTA

### SIN PROVECHO Y CON LAS MANOS SUCIAS

¡Oh, ciudad venal,  
sólo falta quien te compre...!  
YUGURTA.

Preguntado en cierta ocasión Beethoven si era noble, respondió, lacónico y profundo, señalando su corazón:

—Lo soy. Mi nobleza está aquí.

Esa nobleza invocada por el «divino sordo», por el sublime artífice de las inmortales «Sinfonías», es la nobleza ingenua del pueblo; nobleza de corazón gigante lleno de sangre roja... El pueblo se deja conducir, se deja engañar, se deja vender... Siente mucho y reflexiona poco. «Cuando los pueblos reflexionan, los Césares abdican», ha patinado un pensador de nuestra época. Y si los Césares abdican a un solo soplo de reflexión de los de abajo, ¿qué no harían, ante un alzado además de las multitudes implacables, estos botarates de pantomima que manejan los hilos de la política actual, estos bufones inflamados de engreimiento huero, estos profesionales de barraca infesta, que nos ofrecen a diario el espectáculo grosero de sus bastardas impudencias...? Hay cosas que huelen a treinta leguas de distancia, como las islas del mar de Grecia, aunque con un olor más deleznable...

Pero el pueblo rara vez reflexiona, rara vez su olfato se muestra agudizado, penetrante... Es idéntico a un muñeco de trapo en un tablado de Guñol... Pudiendo ser el Dominador único, se somete al papel de Dominado... ¿Se somete...? ¿Se rinde totalmente a discreción...? No. Nuestras inculpaciones han de compartirse. En parte se somete y en parte se someten. Y mientras no le sea dable libertarse de esa capitis diminuto, que hoy soporta, tendrán siempre una base de justificación todos los recursos que aporte a su defensa, para rechazar la, burda «captura» de sus derechos ciudadanos. Situados en este plano, tan fatal como evidente, y de absoluto acuerdo con las orientaciones que La Tierra Hidalga ha, venido proclamando, no podemos nosotros lanzar un anatema hermético contra la actitud francamente utilitaria (muy del siglo) en que hubo de colocarse el pueblo, por su sola iniciativa y exclusivo riesgo, en la última lucha electoral... Cuando el voto simboliza una idea, la enajenación del derecho del sufragio puede ser una infamia. Pero cuando el voto simboliza un personalismo rabioso, una lucha enconada de bajas intrigas, no merece ciertamente gran censura la «metalización» de ese derecho...

Al igual que Calígula, hizo emperador a su caballo, los árbitros de los destinos nacionales hacen, hoy Diputados a sus adictos más fieles, sin que por ello pretendamos compararlos con el cuadrúpedo del sanguinario despota... En este desbordamiento de favoritismo descarado, ¿cómo ha de condenarse al ciudadano que busca en la cotización económica de un derecho, patrimonio exclusivo de su voluntad, la revancha del constante escarnio de que el Poder público le hace víctima...?

Uno de los temperamentos más observadores de la moral ciudadana, verdadero fiscal de

las virtudes cívicas, José Ortega y Gasset, ha escrito estas palabras admirables: «El sufragio universal se ha vestido de oro y plata como un torero. Así, al hablar de la intervención del dinero en las elecciones, aparentemente sentir todas las náuseas que un fervoroso luterano, ebrio de mística exaltación, experimentaba ante la Roma simoníaca, porque, en efecto, la Democracia ha recabado para sí todo el patetismo religioso que quiere rehusar a la religión; para un demócrata, es el voto cosa tan santa como para un católico la comunión. No exageremos, sin embargo, nuestra tartufería. Es doloroso y repugnante que el dinero manipule en los comicios; pero atendidas las circunstancias de la vida pública española, mengua mucho ese cariz de depravación. Entre una moneda y un credo político, sólo puede vacilar un miserable. Entre una moneda y un tonto, sólo puede vacilar un necio. Es preferible que los votos se vendan a que los votos se regalen.» Compartimos estas profundas agudezas del eminente filósofo español. La majestad de la soberanía triunfante sobre todo. Mas cuando su práctica es un mito, por mediatizarla un caudal invencible de supersticiones seculares, no resulta ganancia acogerse a una lamentación plañidera de sensibleros misticismos ciudadanos...

Cada elector, pues, será ante su conciencia responsable del modo con que emplee su derecho, que le corresponde como una propiedad real y eficiente. Nada ni nadie, que no constituya el fuero íntimo del propio interesado, podrá disponer de tal derecho, sin merecer el sonoro calificativo del que pretende apoderarse de una cosa contra la voluntad de su dueño... Quisiéramos tener en este instante el número de Bocaccio o el estro maravillosamente ático de Mariano de Larra, para trazar con sutilezas máximas, el significado de un hecho contrapuesto a la anterior afirmación... La sola hipótesis de que un exiguo núcleo de personas, siquiera se consideren representantes de las «fuerzas vivas» de un pueblo,—que nunca debe equipararse a una piara de mulas cerriles, aunque tenga bien ganada su patente de cerril—traten de poner precio a la conciencia colectiva del cuerpo electoral en pleno, aprovechando las dádvas fantásticas de un comprador espléndido, y exhibiéndolo sobre la piqueta del escándalo, para dejarle al fin sumido en la desamparada cobija de sus irredimibles harapos, sin provecho y con las manos sucias, es una humorada epopéyica...

Una humorada que el «genial» comprador, al zafarse hábilmente de la compra, alejándose de la ciudad en su «epatante» automóvil, podía comentar glosando la célebre frase de Yugurta, pronunciada al alejarse de Roma, vuelto hacia aquellos muros venerables, donde la decadencia todo lo invadía: «¡Oh, ciudad venal, sólo falta quien te compre...!»

Manuel CAMACHO BENEYTEZ.

## DESPUES DE LAS ELECCIONES

### ¡El pueblo está ausente!...

Apostillas al escrutinio general

Con el presente artículo inauguramos la colaboración en LA TIERRA HIDALGA del popular y batallador ex-diputado a Cortes manchego Don Ramón Solano, derrotado en las últimas elecciones. Esta derrota le redime a nuestros ojos, le saca del aprisco, donde no hubiésemos querido verle nunca, donde para nosotros hubiera perdido todas las sugerencias. Su figura, después de la lucha en los comicios, se agiganta, y esa gallarda postura «en rebelde» que ahora adopta, convencido de lo que su buena fe no le había hecho nunca sospechar, nos despierta una cordialidad profunda y palpitante.

Su temperamento de fogosa inquietud, su corazón de llama, la sincera exaltación idealista en que inspira todos sus actos; su generosidad, su limpieza de espíritu, el ímpetu vehemente de su sangre y la bravia e indócil pujanza de su sensibilidad exquisita,—en un olímpico divorcio con todos los prejuicios a ultranza—encontrará en estas columnas un hospitalario calor de fraternales simpatías.

Yo fui a la Junta provincial del Censo a discutir y protestar el acta de Almadén, no para el Tribunal Supremo, no para el Congreso de los Diputados... ¡Quería que mis protestas las hubiera oído el pueblo...! Eso quería, porque recordaba aquella acta de Marcelino Domingo, con Notarios en todos los colegios, con actas de presencia, con toda clase de pruebas documentales, fehacientes e incontrovertibles, y que, sin embargo, no logró convencer a los señores de la Justicia «que mandan hacer»... Y aquel acta abrió las puertas del Congreso a quien quizá, maniobrando en documentos no electorales, si hubiera empleado los mismos procedimientos, hubiera dado con sus huesos en el penal de Ocaña... No; no tengo fe en la justicia humana, cuando se trata de asuntos electorales, y quería que mis protestas, mis alegaciones, mis fundamentos, los oyera el pueblo, los representantes de todos los Distritos de la Provincia, que se agorran en la Sala de la Audiencia. ¡No hubo medio! La férrea e inquisitorial autoridad del presidente, que añoraba el Tribunal de Justicia, y que miraba en poco a los que íbamos allí como reos de algún delito... ¡quizás no le faltara razón; en unos de pillería y en otros de candidéz...! nos dijo que el pueblo no tenía que ver nada en aquel asunto... ¡Es cierto! Por desgracia, el pueblo en las Salas de las Audiencias, como en las del Tribunal Supremo, está siempre ausente, eternamente ausente, porque escéptico y desengañado, parece que ya nada le importa. Así transcurren las elecciones, cada día más tristemente desconsoladoras... En los pucherazos, en los amaños electorales de Brazatortas, Villamayor de Calatrava, Aldea del Rey, Cabezarados y Cabezarribas, el pueblo también estuvo

ausente, y fueron unos pocos, tres o cuatro, los caciques de siempre, que bajo la seráfica y mirífica protección de cualquier Poncio más o menos fabricante de conservas, de un Percebe—de los muchos que con idéntica misión andan por las urbes españolas—amañaron las elecciones, hicieron votar a los muertos y a los vivos, y el pueblo, mientras tanto, triste y escéptico, sin fe en los de arriba, porque no la merecen, se quedaba al margen de los acontecimientos políticos, sin tener en cuenta que dos docenas de hombres inteligentes, buenos, justos y de un poco valor, del valor que da el cariño a un ideal que lleva a las grandes acciones, hubieran evitado seguramente nuestros desastres africanos, nuestras catástrofes coloniales, todo este desgobierno y esta podre e inmundicia para la que se necesitaría una hoguera que durara mucho tiempo... Con arreglo a la Ley electoral, es cierto que el pueblo no puede ni debe enterarse

Ramón Solano  
Almodóvar del Campo, Mayo 3—1923.

## PAJARITAS DE PAPEL

### EL MES DE MARÍA

Mes de intensa poesía,  
en que la policromía  
de sus vividos colores,  
lucen, altivas, las flores...  
¡Divino mes de María...!

Mes de la Cruz venerada,  
cuyo peso soportamos,  
ya que, en la vida cuitada,  
todos nuestra «cruz» llevamos  
(y hasta algunos, pensionada.)

Mes fatídico y maldito  
para el «elenco» torero;  
en él murió «El Espartero»,  
Pepe—Ilo, Josecito,  
los Fabrilos y Granero...

Mes en que lanza «Cupido»  
sus flechas más aceradas,  
a cuyo golpe atrevido,  
virtudes inmaculadas,  
en polvo se han convertido...!

Mes en que los estudiantes  
quieren, en breves instantes,  
completo el curso aprobar,  
sin que les llegue a importar  
ser letrados o ignorantes...

Mes del ripio, en que la vena  
poética se desata,  
y se «sueltan la melena»  
los vates, con cada lata  
«dadaista», que da pena...

Mes de hipica ventolera,  
en que hay caballo que ha hecho

que para sí la que era  
más de un Doctor en Derecho...

Mes que, en plena madurez,  
lo mismo grandes que chicos,  
devoran con avidez  
los espárragos «pericos»  
y la fresa de Aranjuez...

Mes tan propicio al amor,  
que, al mirar a una «hembra» hermosa,  
tienes que echarle una flor,  
ya que, con tanto dolor,  
¡no pueda ser otra cosa...!

Mes florido... En el edén  
de las glorietas franquillas,  
la «mar» de lilas se ven,  
y abundan los «pollós bien»  
(que también son unos «lilas»)

TOMÁS ALMODOVAR

## CRÓNICA

### ¿QUÉ ES UN PERIÓDICO?

No todos saben lo que es un periódico. A la mayor parte del público no se le ocurre leer uno siquiera. Pero se le ocurre, si son mujeres, emplear tardes enteras en hacer jirones la fama, la reputación, la honra ajena; y si son hombres, pasar largas horas en la taberna o en el casino sin hacer nada de provecho.

No se dan cuenta, que el periódico es un amigo fiel. Es un maestro que enseña, un padre que aconseja, un fiscal que acusa...

Visita las fábricas y los talleres, y a los patronos les echa en cara su avaricia sordida, que convierte en millones los sudores de sus operarios; y a los obreros, les arranca del corazón las espigas del odio contra sus años y les infunde el amor al trabajo que ennoblece y dignifica al hombre.

Una moneda ridícula, y media hora, basta para leer diariamente el periódico.

Pero hay muchísimos que no quie-

ren leerlo por no perder tiempo ni malgastar el dinero. ¡Como si el estar dos horas en el cine y dar una peseta de entrada, fuera ahorrar tiempo y dinero!

Una de las causas que más influyen en que el público no lea periódicos, es que algunos Directores y redactores no saben tampoco lo que es un periódico.

Lo hacen un asqueroso comercio. No se atiende a ilustrar a los lectores, a formar el corazón de la juventud; se hace un organismo servil de la política, sin ideales nobles y generosos, en vez de ser un propagandista de todos los adelantos, del progreso de la industria, del comercio de las ciencias y de las artes.

Pero, LA TIERRA HIDALGA ¿es un periódico? ¿se puede leer? Sí.

Es un periódico serio, independiente; no trabaja bajo la férula infamante del señor feudal; tiene un ideal lógico, noble, desinteresado; no le guía un fin político, y el faro luminoso que se levanta majestuoso y grande en el mar de sus hermosas ilusiones es la verdad honrada con irradiaciones espléndidas.

Por eso después de leer los prime-

ros números de LA TIERRA HIDALGA, he tomado la pluma para escribir estas cuartillas, accediendo a la invitación que me hizo su Director, ¡mi querido amigo Don Manuel Camacho Beneytez, deseando muchas prosperidades y una vida larga y feliz a tan sincero y admirable periódico, para que no llegue nunca el día terrible del desengaño, en que tendría que arrepentirse de haberse fatigado tanto en bien de sus lectores, como le ocurrió a aquel sabio ilustre, el talento más grande de los tiempos medievales, Rogerio Bacon, que fueron tantos los desengaños, persecuciones, que tuvo durante su vida de estudio, sin haber cometido más delito que vindicarse a los santos fueros de la verdad y señalar nuevos derroteros a la ciencia, que, poco antes de expirar en el lecho del dolor, dijo, llena de amargura su alma: «Me arrepiento de haberme fatigado tanto en bien de la ciencia y de los hombres».

RAMÓN CARRIAZO.

Leer "LA TIERRA HIDALGA,"